

TRABAJO SOCIAL, EDUCACIÓN SOCIAL, INSERCIÓN PROFESIONAL.

Ardoy Carrillo, Mercedes

Garrido Garrido, Fátima

Molero Arroyo, Ma. Angeles

Moreno Pestaña, José Luis

Sánchez Gonzalez, Trinidad

Suarez Valverde, A. Manuel

Granada

Para Enrique Olmos maestro, amigo y compañero.

1. CONTEXTO SOCIAL

Los barrios en los que realizamos nuestro trabajo son: Zaidín, Cartuja, La Paz y Almanjayar.

Los barrios de Cartuja, La Paz y Almanjayar, con una población de 28.083 hab., están unidos física y administrativamente y se encuentran ubicados al noroeste de la ciudad de Granada. Actualmente son objeto del Plan de Barriadas de Actuación Preferente, llamado Plan Norte.

Son barrios muy extensos, donde conviven diferentes tipos de construcciones urbanas, y diferentes estratos socioeconómicos de población, desde capas marginales hasta clase media. Se pueden distinguir fácilmente distintas zonas (fruto de la concentración de los diferentes tipos de viviendas antes mencionados), unas claramente marginales, otras de clase obrera y la última de clase media. La imagen que tienen los habitantes de Granada tanto desde dentro como desde fuera respecto al "Polígono", es claramente de marginalidad (delincuencia, droga,...).

Entre las características más notables destacan:

- Alta proporción de personas de étnia gitana.
- Alta tasa de paro.
- Alto índice de natalidad.
- Economía sumergida: tráfico de droga, mendicidad, venta de objetos robados...
- Bajo nivel de formación: analfabetismo, E.G.B. incompleta en sus diferentes fases...
- Absentismo escolar.
- Malos tratos a las mujeres y a la infancia.
- Falta de equipamientos normalizadores: bancos, negocios privados, etc.¹

El barrio del Zaidin, con población total de 48.128 hab., se localiza en la periferia sur de Granada. Nace ligado a los fenómenos de expansión y especulación, así como para acoger a familias de condición social baja, y renta limitada.

En un principio el barrio se desarrolla como un núcleo urbano aislado, carente de servicios, y sin planificación urbanística. Aún hoy en día, se sigue sufriendo la secuela de una deficiente planificación y de equipamiento.

El barrio se configura en varias zonas, que difieren no sólo en el tipo de construcción, sino en la población, condiciones socioeconómicas, ambientales, culturales, etc.

Destaca la zona mas antigua, constituida por viviendas sociales en su mayoría, con focos claramente "marginales": deterioro de las viviendas, condiciones de habitabilidad deficientes, alto índice de paro, drogadicción, baja cualificación profesional, trabajo sumergido, condiciones socioeconómicas bajas..

Con un porcentaje elevado de situaciones de riesgo social, necesidad y/o dificultad tanto en la población infantil como juvenil (absentismo y fracaso escolar, abandono de estudios, falta de preparación profesional, condiciones socioeconómicas y familiares deficientes..).²

Sería necesario, pero no va a ser nuestra tarea, hacer un análisis del papel que ocupan estos barrios en la economía simbólica de los habitantes de nuestra ciudad, así como delimitar su complejo lugar en la mecánica legitimadora del orden establecido. Nos atrevemos a aventurar que la pertenencia a estas zonas estigmatiza a sus habitantes, incrementa los fantasmas del conjunto de los ciudadanos y estabiliza las líneas fundamentales del orden social.

2. CONTEXTO CULTURAL DONDE SE INSERTA NUESTRA FIGURA.

La población sobre la que trabaja el Educador de Medio Abierto ha sufrido profundas transformaciones desde la época de Faustino Guerau.

En el discurso oficial se pretende que la familia se esta transformando, de espacio hegemónico del patriarcado, en institución que facilita que sus futuros integrantes, adquieran los rasgos individuales acordes a una existencia socialmente equilibrada. El "redescubrimiento" de las potencialidades democratizadoras y civilizatorias de la familia, por parte de cierta izquierda, resulta proverbial en este sentido.³

Fácilmente se constata que en los modos de vida de la áreas donde trabajamos, este modelo basado en relaciones interpersonales privilegiadas, y nucleadas en torno al afecto mutuo, solo brilla por su ausencia ⁴.

Conocidos son los análisis que sin compartir el optimismo apologético de los neoconvertos a las virtudes de la familia, aseguran grandes variaciones en el proceso socializador de los más jóvenes.

Para notables representantes del psicoanálisis crítico, el modelo tradicional de familia, ha sido sustituido por una forma de vinculación de padres e hijos repleta de "lagunas de super-ego" ⁵, fruto de una pluralización de referentes normativos contradictorios, incapaces de modular una personalidad estructurada.

La práctica psicoanalítica constata así la promoción de un carácter narcisista, netamente diferente al inoculado por la familia burguesa clásica: "la característica decisiva de un proceso de formación del yo, de este modo transformado, es que ya no se forma a través de identificaciones estables con un super-yo disciplinado en las pulsiones, sino a través de identificaciones difíciles de analizar racionalmente. No debe suprimirse lo impulsivo, sino sentimientos masivos de culpa que se originan de la crisis de una experiencia de valor propio, que vacila entre sentimientos de omnipotencia e impotencia".⁶

La peculiar fisonomía del comportamiento juvenil, recogida y popularizada por los mass-media, no es ajena a este proceso.

El aspecto psicológico profundo de la población juvenil en que desarrollamos nuestra tarea, no debe hacernos descentrar la dimensión sociológica propiamente dicha. Paul Willis ha expuesto de forma original rasgos precisos, del bloque social juvenil, que incapaz de ser asimilado por las agencias escolares de socialización se ve abocado a la valorización de un bien cada día mas restringido: el salario. Entre la escuela despreciada y el trabajo ansiado y no logrado, se vehicula una "Transición rota", condición de germinación de las nuevas tribus metropolitanas, sometidas al bombardeo de seductoras mercancías imposibles de adquirir.⁷

Entre la impotencia objetiva y la omnipotencia sin super-yo que la regule, los chicos/as de las áreas mas oscuras de nuestra sociedad, encallan en una existencia frustrante.

Características de los chavales y chavalas con los/las que trabajamos

- Procedentes de familias con baja formación y con bajas expectativas, respecto a la promoción personal que le pueda reportar la formación a sus hijos/as.
- Condiciones socioeconómicas bajas.
- Abandono escolar temprano.
- Falta de motivación hacia procesos formativos reglados.
- Pasan mucho tiempo en la calle inactivos.

- Falta de infraestructura y alternativas de tiempo libre.
- Relaciones delimitadas en un entorno territorialmente determinado.
- Actitud de indiferencia hacia temas políticos, sociales..
- Dificultad para mantener un proceso formativo laboral continuado.
- Rígida distribución de roles femenino/masculino.
- Características específicas de género:

Señalar que las chavalas están afectadas tanto por problemáticas socio-familiares y personales, como sociales específicas: normalmente a la edad de 13-14 años, dejan la escuela para cargar con las responsabilidades familiares (arreglo de la casa, cuidado de los hermanos menores..), o bien para trabajar en la economía sumergida (supermercados, trabajar por horas limpiando casas,..), sin proyecto de futuro en cuanto a formación, y dándose una percepción específica de género (baja autoestima, promoción personal y social a partir de noviazgos tempranos, con una relación frecuentemente de sometimiento y con una flexibilidad mas permisiva en la figura del hombre..).

Aquí parece acoplarse estupendamente la figura del Educador Social. Si aceptamos que los referentes de los niños y niñas trasciende las barreras del hogar familiar, parece necesario encardinar en el tejido comunitario un profesional que combine la presencia en el grupo de iguales de la vida diaria, con la introducción de las pautas comportamentales que nuestra sociedad exige a quien quiera dejar de ser individuo para convertirse en ciudadano.

El lugar que debe ocupar un educador es de difícil localización para cualquier profesional que quiera desarrollar su labor en dirección comunitaria, los viejos modelos de seguimiento individualizado, implementadores de las instituciones represivas, merecen descartarse. La modificación del medio que genera la conflictividad, requiere actuar sobre los criterios de evaluación y actuación que constituyen el imaginario social que orienta la toma de decisiones de los jóvenes a los que sirve de referencia.

El lugar de intervención del Educador social configura, pues, una trama social compleja.

Donde acaban las instituciones tradicionales de socialización comienza el trabajo del Educador comunitario en Medio Abierto.⁸

3. COMO SE DESARROLLA NUESTRA INTERVENCIÓN

Nuestro trabajo se descompone en los siguientes proyectos:

- Intervención Individual- Familiar.
- Proyecto de Tiempo Libre.
- Apoyo y seguimiento psicosocial en el ámbito escolar.
- Intervención comunitaria con grupos estructurados.
- Actuación grupal con padres y madres.
- Inserción social, formativo y laboral de adolescentes y jóvenes.

Vamos a centrar las consideraciones que restan, en el último de los proyectos enunciados.

La remoción de las causas estructurales de marginación, se encuentra con un obstáculo difícil de salvar. Nuestra sociedad define la entrada en su circuito productivo, -que aún sigue siendo el factor fundamental para la estima social y personal-, con requisitos cada vez más severos. Requisitos que no pueden satisfacer personas que componen las bolsas de marginación.

La Administración estatal, autonómica y local, extrae su legitimación de la promoción de iniciativas públicas y/o privadas que subsanen estas diferencias: una de estas la constituyen las Escuelas Talleres y Casas de Oficio.

Podríamos diferenciar dos tipos de iniciativas si tomamos como referente la franja de edad a la que se dirigen, sea de 16 a 25 años, sea de 14 a 16 años. Estas integran a chavales/as en edad de escolaridad obligatoria y que presentan características conflictuales con la institución escolar, que le proporciona un cúmulo importante de sanciones negativas, contribuyendo a

reforzar "(...) un sentimiento visceral de oposición a un sistema que constantemente lo minusvalora y los excluye".⁸

Los Centros que conocemos son de carácter público/privado y combina el aprendizaje en talleres ocupacionales con los contenidos curriculares de la E.G.B., mediante un acuerdo con las Delegaciones Provinciales de Educación y Ciencia, que les faculta para poder otorgar el grado escolar.

4. EL TRABAJO SOCIAL Y EDUCATIVO QUE PROPONEMOS.

Partimos de una hipótesis básica: la resolución constructiva de los conflictos con las instituciones básicas de socialización, bloquea las salidas disociales que con tanta profusión genera un medio tan estigmatizador como el nuestro. La prevención de la delincuencia necesita una intervención continua sobre tres grandes polos en los que bascula la experiencia de la población joven marginada:

- Instituciones básicas de formación e inserción profesional.
- Comunidad (familia, grupo de iguales...).
- Instituciones básicas de "resocialización" (?) (cárcel...)⁹

Las instituciones de inserción profesional que en mayor número recogen chicas/os de las zonas que hemos mencionado son las Escuelas Taller y Casas de Oficio.

Lo que para la juventud "normalizada" representa B.U.P. y F.P., representan entre nuestros jóvenes las mencionadas instituciones. Las razones son diversas. Cabe destacar un alto nivel de rechazo a la escuela, que no es exclusivo de lo que catalogamos como fracasados escolares. El circuito académico posterior a la E.G.B. esta muy alejado del horizonte vital de estos jóvenes.

Estos centros se presentan destinados a colmar lagunas formativas de jóvenes "marginados". Su oferta resulta atractiva para jóvenes deseosos de un trabajo inmediato, que imaginan poder lograr con el aprendizaje acelerado de un oficio. El "cursillo" aparece como el camino rápido hacia el ansiado sueldo.

El contacto con estos centros ha permitido intervenir en los conflictos que se producen, intentando servir de canal de comunicación entre la visión de los jóvenes, la familia y el centro. Rol que la situación nos ha demandado en múltiples ocasiones.

5. A MODO DE CONCLUSION

Consideramos positivo mantener estos canales de comunicación. Ello no nos impide constatar determinados procesos altamente preocupantes:

- Creciente despermeabilización en la dinámica escolar del código característico de los jóvenes procedentes de zonas sociales marginales.¹⁰
- Elevación del umbral de docilidad: Reforzamiento de la dimensión disciplinaria del centro.

La consecuencia es fácil de imaginar. Los jóvenes menos adaptados encuentran dificultades para continuar.

Por otra parte se observa que los contenidos referidos al conocimiento de los derechos ciudadanos, sindicales, etc. ocupan un lugar excesivamente marginal en el dispositivo de instrucción de estas escuelas.

Consideramos urgente una Evaluación rigurosa de las Escuelas Taller y Casas de Oficios con el objetivo de determinar:

- Población que ingresa en los Programas y población que continúa hasta el final.

Creemos que se produce una selección que acaba excluyendo a jóvenes conflictivos y objetivamente necesitados de estos recursos.

- Organización pedagógica interna.
Evaluar contenidos y su adecuación con el objetivo de formación integral de los jóvenes.
- Evaluar la posible incidencia negativa que respecto de la enseñanza reglada, puedan tener las Escuelas Taller y Casas de Oficios. Los excluidos de la enseñanza reglada son introducidos en circuitos laborales y formativos pocos valorados por el mercado de trabajo.
- Salida laboral que tienen dichos cursos formativos. Porcentaje de contratación, así como tipo de contratos que se están haciendo.
- Expectativas creadas cumplidas/no cumplidas, y consecuencias que pueden tener estas últimas.

NOTAS

1. Apaolaza J.M., Cabello Hidalgo J. La vida social en el Polígono de Cartuja y Almanjajar. Ayto. de Granada, 1993.
2. C.M.S.S.C. Zaidin. Estudio de Zona. Ayto de Granada, 1990.
3. De las Heras y otros. Los Servicios Sociales en España. Programa 2000. P.S.O.E. Siglo XXI. Madrid, 1989. p.32 ss.
4. García, F. De la escuela y la familia. Zero Zyx. Madrid, 1984. p.22.
5. Ibid. p.3. Utilizando una formulación de H. Marcuse podríamos decir que, "la determinación en la familia es más bien determinación negativa: el niño aprende que no es el padre, sino sus compañeros de juego, los vecinos, los jefes de la "barra", el deporte, la pantalla cinematográfica, los que constituyen la autoridad en materia de comportamiento espiritual y corporal". "El envejecimiento del psicoanálisis". VVAA. Marcuse polémico. Jorge Alvarez. Buenos Aires, 1968. p.49.
6. Dubiel, H. ¿Qué es neoconservadurismo?. Anthropos. Barcelona, 1993. p. 22-23.
7. Alvarez Uria, F. y Varela J. Arqueología de la Escuela. La Piqueta. Madrid, 1991. p.252 ss.
8. "Por eso son fundamentales la decisión y actitudes necesarias para estar recibiendo y proporcionando, en esos momentos cotidianos que se han convenido llamar escuela de la vida. Es sin duda la tarea más compleja que se le presenta a un educador". Ardoy Carrillo M. y Moreno Pestaña J.L. "El trabajo de Educador de Medio Abierto". Rev. Granada Cruz Roja. Diciembre, 1991.
9. Como curiosamente la denomina Rossner. Citado por Petrus, A. "Hacia un concepto de Educación Social". La educación social en España. p. 17.
10. Para la diferencia formulada por Bernstein entre código lingüístico restringido y código lingüístico elaborado véase Alvarez Uria y Varela.op.cit.